

Por Narciso De la Hoz G.



APAGÓN SÍ, APAGÓN NO

AUNQUE A LAS EMPRESAS DEL SECTOR ELÉCTRICO NO LES GUSTA HABLAR DE RACIONAMIENTO, LA FALTA DE GAS Y LA LENTITUD EN LA EJECUCIÓN DE NUEVOS PROYECTOS DE GENERACIÓN, CLAVES PARA LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA, CAUSAN ALARMA.

A finales de septiembre, la multinacional española Zelestra puso en operación su segundo parque solar fotovoltaico en el país, en el kilómetro 12 de la vía a Planeta Rica, en Córdoba. Sumado al que había entregado un mes antes en La Mata, Cesar, ambos están aportando al Sistema Interconectado Nacional, SIN, 180 megavatios y demandarán una inversión de US\$300 millones.

A la entrega del parque asistieron el presidente, Gustavo Petro, y el ministro de Minas, Andrés Camacho, quienes celebraron la inauguración como un éxito de la política energética del Gobierno que privilegia este tipo de energías “limpias”.

Pero la entrada en operación del parque solar La Unión, seis años después de que la idea de su construcción fuera esbozada en una ‘servilleta’ por

primera vez, confirma la tensión entre la necesidad de garantizar la seguridad energética en el corto y mediano plazos y la transición hacia fuentes no convencionales.

“En 2018 comenzamos con el licenciamiento ambiental, un proceso que nos tomó dos años; luego vino la estructuración financiera que demandó otro año, y finalmente nos adjudicamos una subasta a largo plazo donde

FOTO: © TERMOCANDELARIA ESP

compran toda la energía con contratos muy competitivos”, explica Alejandro Ospina, country manager de Zelestra en Colombia, que prevé alcanzar los 1.000 megavatios de generación con nuevos proyectos solares en los próximos años.

Se trataba de un terreno ‘antropizado’, es decir, que ya estaba siendo intervenido por la ganadería extensiva. Pero, a pesar de que el territorio ya cumplía con todos los requisitos específicos para desarrollar un proyecto solar, el proceso fue lento.

Y aunque a los gremios y las empresas del sector eléctrico no les gusta hablar de racionamiento ni de apagones, la falta de gas y la lentitud en la ejecución de nuevos proyectos de generación (convencionales y no convencionales) claves para la transición energética, causan alarma.

“La seguridad energética está amenazada”, dice Juan Manuel Rojas, presidente de Promigas. “Apostamos por la sostenibilidad, pero abandonamos la seguridad energética. La cifra de 6.1 años de reservas de gas es engañosa, porque el consumo no es estático”.

Durante la reciente presentación del Informe del Sector Gas Natural en Colombia-InfoGas, Rojas analizó el rol que juega el gas natural en medio de los esfuerzos globales por alcanzar el equilibrio entre la seguridad energética, la asequibilidad de la energía y la sostenibilidad ambiental, conocido como el trilema energético.

En un contexto en el que se anticipan déficits parciales de gas para el próximo año en el interior del país, el informe plantea la importancia de reactivar la asignación de nuevos contratos de exploración, y adoptar medidas para facilitar el desarrollo de los proyectos en curso, con especial énfasis en los ubicados costa afuera, amenazados por la reciente decisión de un juez de Santa Marta que suspendió la actividad exploratoria que desarrollan Petrobras y Ecopetrol, cuyos frutos sin



Juan Manuel Rojas

Presidente de Promigas



Juan Ricardo Ortega

Presidente del Grupo Energía Bogotá



Federico Echavarría

Gerente general de AES Colombia



Francesco Bertoli

Gerente de Enel Colombia y Centroamérica

las trabas mencionadas apenas se verían en 2029.

El documento también enfatiza en la importancia para el país de crear un esquema de gas de portafolio que, a través del desarrollo de recursos propios y la importación desde la costa Atlántica y del Pacífico, evite un déficit estructural, garantice el suministro, mayor competencia y mejores precios para el usuario final.

CONSTRUIR SOBRE LO CONSTRUIDO

“No hay una bala de plata que solucione todo, el Gobierno tiene que pasar del discurso a la acción”, dice el presidente del gremio de las térmicas, Andeg, Alejandro Castañeda, al analizar la coyuntura paradójica que enfrenta el país en materia energética: la demanda está creciendo pero la oferta no avanza el mismo ritmo.

¿La razón? “Todos los días dicen que no necesitan las térmicas cuando sin éstas el sistema habría colapsado y el país se habría apagado en medio del fenómeno de El Niño”, afirma el directivo gremial. “El Gobierno debe generar confianza ya que el sector privado es el más interesado en apoyar la transición energética”.

La paradoja es que hay unos \$3 billones en inversiones paralizadas por la incertidumbre jurídica e institucional y que de las 14 empresas afiliadas

a Andeg, 9 ó 10 tienen proyectos de renovables en su ‘pipeline’, porque quieren ser parte de la transición y seguir creciendo.

“El reto es no concentrarse solo en el largo plazo olvidándonos de unas necesidades urgentes de corto plazo que requieren ya actuaciones”, explica Francesco Bertoli, Gerente de Enel Colombia que, en mayo del año pasado, suspendió indefinidamente la construcción del parque eólico Windpeshi (205 MW) en La Guajira, ante la imposibilidad de garantizar los ritmos constructivos del proyecto, “debido a las constantes vías de hecho y altas expectativas que superan el marco de actuación de la Organización”.

Tal como lo dijo Natalia Gutiérrez, presidente de Acolgen durante el décimo sexto Congreso del gremio en Bogotá, después del apagón de comienzos de los 90 se creó institucionalidad robusta y el sector privado ha invertido más de \$140 billones para el desarrollo de proyectos y plantas de generación eléctrica.

Gracias a ello, dijo, el país cuenta con una matriz limpia de generación conformada principalmente por energía hidráulica y térmica, que además ha abierto espacio a la entrada de nuevas tecnologías como la solar y la eólica. A ello se suma una institucionalidad sólida que ha evitado la ocurrencia de apagones como el que atraviesa Ecuador.

Sin embargo, para ejecutar nuevos proyectos Gutiérrez y los voceros de las compañías del sector advirtieron que los inversionistas necesitan reglas de juego claras.

“No es un tema menor, ya que Ecuador, Costa Rica, México y el estado de Texas en EE.UU, China y países europeos han tenido desabastecimiento de energía eléctrica en los últimos dos años”, agregó.

Federico Echavarría, gerente general de AES Colombia, dijo en ese sentido que el país necesita solucionar con urgencia el tema de confiabilidad para los próximos años y que para eso se necesita confianza inversionista.

“Sin la Guajira, no hay transición energética”, agregó Echavarría al referirse a la ausencia de nuevos proyectos en ese departamento clave para las energías no convencionales (eólica, principalmente).

Echavarría subrayó que el portafolio de AES es 100% renovable, ya que tienen agua, sol y están haciendo una gran apuesta en la Guajira con el viento (eólica). “Tenemos que ser prácticos. Hay un conflicto entre lo urgente y lo importante. El país tiene que pensar que hemos tenido una energía sostenible, confiable y asequible”.

“Este no es un sector de especuladores, aquí todos los generadores buscan vender su energía en contratos de largo plazo”, agregó Juan Ricardo Ortega, presidente del Grupo Energía Bogotá, quien nuevamente alertó por la escasez de gas. “Toca raspar la olla y si no la raspamos vamos a aguantar hambre. La seguridad energética es el pilar fundamental de la transición energética”.

LOS COSTOS DE UN APAGÓN

¿Podría Colombia tener un nuevo racionamiento?

Aunque pueda parecer una discusión teórica, el director de Fedesarrollo, Luis Fernando Mejía, presentó un estudio que cuantifica el impacto económico y social de la falta de energía y

un eventual racionamiento.

El estudio se basó en el impacto del apagón de los 90 en Colombia y de episodios similares en otros países, con el fin de establecer órdenes de magnitud.

Según Mejía, desde el racionamiento de 1992 el sector eléctrico se ha fortalecido, con mayor cobertura, confiabilidad y solidez institucional.

“No se ha vuelto a presentar ningún racionamiento, a pesar de los 6 episodios de hidrología crítica y más de 2.000 atentados a las torres de transmisión”, agregó Mejía.

El estudio señala que en un escenario de racionamiento, como el de 1992, en donde la demanda de energía se contrajo 15%, el crecimiento del PIB habría sido 1,5 puntos porcentuales inferior.

“Las pérdidas por racionamiento en otros países han mostrado impactos en el PIB entre 1,1% y 2,1%”, agregó y señaló que se destruirían 230.000 empleos, lo que se traduciría en un aumento del desempleo en 1,1 puntos porcentuales y en un aumento de la pobreza.

Para los gremios, el diagnóstico es claro: 80% de los embalses colombianos se desocupan en menos de tres meses en momentos de baja hidrología, como ocurrió recientemente, cuando las térmicas alcanzaron a atender hasta el

56% de la demanda eléctrica para guardar agua para el verano y El Niño.

“Esto no es con el corazón, es un tema técnico”, insiste Castañeda, de Andeg, quien reitera que todas las fuentes de energía deben ser bienvenidas para hacer realidad la transición energética. En Europa, Alemania se vio obligada a encender sus térmicas luego de que adoptara la decisión de apagar las centrales nucleares y de suspender las importaciones de gas ruso, tras la invasión a Ucrania.

“El problema no es el combustible que se usa para generar sino cuánto se emite y qué hacemos con esas emisiones, cómo las mitigamos y neutralizamos. El reto es la carbono neutralidad, cómo hacemos para que esto sea neutro y la pregunta es cómo lo vamos a lograr al 2050”.

Para Bertolli, de Enel, el más grande operador de renovables en el mundo, la clave es tener múltiples planes y no casarse con uno solo.

“No es un tema sólo eólico o solar. Uno tiene que tener una visión de mediano y largo plazos, claramente enfocada en renovables, pero hay que estar atento a reformular un plan si no resulta y las térmicas pueden ser un seguro de vida y, en esos casos, quizás se requiera algo de gas”. **F**



FOTO: © ZELESTRA